

Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“Se puso a enseñarles con calma”

Introducción

Jesús, *el gran Pastor de las ovejas*, el Mayoral a quien Dios premiará resucitándolo de entre los muertos (Heb 13,20), hizo suyas las quejas proféticas contra los falsos pastores, dirigentes de su pueblo: ovejas abandonadas y dispersas, a punto de perecer, por la desidia y avaricia de quienes medraban y se enriquecían a su costa engordando sus propios beneficios.

En cierta ocasión Jesús ya les había advertido a sus discípulos: en la hora decisiva de la prueba *os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo* (Jn 16,32). ¿Con qué autoridad podían presentarse ahora sus discípulos como portavoces legitimados del evangelio predicado por su Pastor y Maestro? ¿Será la Iglesia actual un referente cualificado para cuantos buscan en su seno la respuesta coherente de sus pastores? Paradójicamente, suele ser en la experiencia de la propia debilidad y fragilidad donde comienza a fructificar la semilla del verdadero pastor al servicio del rebaño del Señor.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 23, 1-6

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! - oráculo del Señor -. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pediros cuentas por la maldad de vuestras acciones - oráculo del Señor -. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá - oráculo del Señor -. Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que daré a David un vástagos legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: El-Señor-nuestra-justicia».

Salmo

Sal. 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Pautas para la homilía

1^a Lectura: Yahvé, justicia nuestra

La bella imagen del pastor solícito de su rebaño, tan extendida en la cultura agrícola y pastoril del oriente antiguo, le servía a Israel para plasmar su fe en un Dios compasivo, inclinado hacia la humanidad y protector de los suyos. No podían concebir una comunidad errante por el desierto, como ovejas sin pastor. Cobijados bajo el extenso paraguas del guardián de Israel y de acuerdo con el oráculo profético sobre Jerusalén (Is 1,21.26), esperaban el día en que Yahvé instauraría plenamente su justicia: *mirad que vienen días en que reinará un rey prudente cuyo nombre será "Yahvé, justicia nuestra"*.

Yahvé, el Dios justo, encarnaba de este modo las esperanzas de un pueblo olvidado por sus dirigentes. Como buen Pastor, velaría por los derechos e intereses de su rebaño; implantaría la justicia y el derecho del Dios Santo, bondadoso en su misericordia. No podían ser otros los designios de un Dios Salvador.

2^a Lectura: Cristo, nuestra paz

Ahora bien, ¿dónde quedaban las antiguas esperanzas de Israel? De todos era conocido el *muro de enemistad*, el desprecio, e incluso el odio, que se dispensaban mutuamente judíos y paganos. Así lo testimoniaba el muro de piedra que separaba en el templo de Jerusalén el patio de los judíos del patio de los paganos.

La justicia de Dios, que apuntaba hacia un nuevo horizonte de vida, encontraba en Jesús, su destinatario, al verdadero artífice de la paz. Con su nuevo mensaje y estilo de vida, sellado en lo alto de la cruz, firmaba e inauguraba el verdadero camino de encuentro y de reconciliación entre ambos pueblos. Al mismo tiempo que destruía en su sangre el muro infranqueable que los separaba, propiciaba la verdadera paz, fruto de la justicia amorosa y compasiva del Buen Dios. Nacía una nueva Humanidad, ensamblada en un cuerpo único y alentada por el soplo del Espíritu.

En la gramática cristiana no cabe la disyuntiva entre "lejanos" y "cercanos". La compasión por el pueblo de Dios desborda los lazos del afecto puramente humano. Unidos por el cordón umbilical del bautismo, conformamos todos un solo Cuerpo. Todos, los unos y los otros, tenemos acceso al Padre *en un mismo Espíritu*, el del Jesús glorificado y exaltado.

Evangelio: Sintió compasión de ellos y se puso a enseñarles muchas cosas

Los Doce, que habían sido enviados a misionar de dos en dos, volvían a encontrarse con Jesús para contarle *todo lo que habían hecho y enseñado*. Curosamente, este inicio del fragmento evangélico se corresponde con su final: Jesús, antes de saciar el hambre de la multitud con la primera multiplicación de los panes, *se puso a enseñarles muchas cosas*. Con este sencillo detalle, el evangelista deja entrever a los lectores cuál era el verdadero sentido de la misión de Jesús. Atendería sin duda la imperiosa necesidad de los hambrientos, pero sin olvidar el cometido para el que había sido enviado: dar a conocer a todos el Reino de Dios. Su actividad taumatúrgica se convertía así en un signo de la presencia del Reino.

Se explica, pues, el que Jesús propiciara a sus discípulos *un lugar solitario* con el fin de reconsiderar y retroalimentar su agitada agenda misional. Había un motivo más para ello: acababa de ser decapitado Juan el Bautista. Como pastores del rebaño, necesitaban el sosiego íntimo y silencioso de la reflexión y la oración para evaluar su experiencia. ¡Tú solo, Señor, tienes palabras de vida eterna! Junto al pan que reconforta al hambriento, no puede faltar el alimento de la Palabra. La compasión de Jesús, solidario ante cualquier emergencia, llega hasta lo más hondo del ser humano: *bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados* (Mt 5,6); *venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados...* (Mt 11,28).



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 18 de julio de 2021



Andaban como ovejas sin pastor

Marcos 6, 30-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: -Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma

Explicación

Después de cumplir durante un tiempo un poco largo la misión que Jesús les encargó, todos sus amigos regresaron junto a El. Les llevó a un lugar tranquilo para que nadie les molestara y allí compartieron todas las aventuras que habían vivido como mensajeros de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 30-34)

NARRADOR: Los Doce acaban de llegar de la misión que Jesús les había encomendado. Regresan contentos, pues en nombre de su querido Maestro han hecho maravillas por los pueblos y aldeas, pero están cansados. Y Jesús, que los ama entrañablemente, se preocupa por ellos, y les dice:

JESÚS: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.

NARRADOR: Eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

JESÚS: Vamos en barca a un sitio tranquilo y apartado.

DISCÍPULO 1: Maestro, hay mucha gente que te quiere ver y desea estar contigo.

JESÚS: Hacedme caso. Necesitamos tranquilidad y reposo después de todo lo que habéis hecho en las aldeas y pueblos por los que habéis pasado.

NARRADOR: Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio, y se les adelantaron.

DISCÍPULO 2: Maestro, mira qué cantidad de gente ha venido para estar contigo y escucharte.

JESÚS: Estoy conmovido y contento por ver la multitud que ha venido, pero también me da lástima de ellos, porque andan como ovejas sin pastor.

NARRADOR: Y el mismo Jesús se puso a enseñarles con calma.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández